

1 Juan 2:15 No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. 16 Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. 17 Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

V.15) No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo:

NTV: No amen este mundo ni las cosas que les ofrece

BLPH: No se encariñen con este mundo ni con lo que hay en él

- **No amen: Agapao:** Amar mucho en sentido social o moral.
- **Al mundo: kósmos:** su arreglo, su orden, su decoración, o como otros pasajes lo traducen: sus atavíos (1P 3:3)
- **Ni las cosas que están en el mundo: medé:** ni siquiera; es una negación continua, no:- ni aun.

Juan nos exhorta a no amar al mundo, ni las cosas que están en el mundo, así que lo primero que necesitamos saber es ¿a qué se refiere como mundo?

Cuando hablamos de mundo podemos referirnos a:

- Las personas que en el mundo están
- El mundo físico, la creación, la tierra.
- La personalidad del mundo, sus hábitos, atavíos, costumbres, la mundanalidad.

De estas tres definiciones del mundo podemos descartar que Juan no se refería a dos de ellas: No se refería a las personas ni tampoco al mundo físico ¿Por qué?

Porque Dios creó el mundo, la naturaleza, animales, lagos, etc, y todo lo que Dios creó es bueno (Gn 1:31).

Porque Dios creó al ser humano y nos dio el Mandamiento de amarlo, de amar al prójimo (Mt 12:33).

Así que a lo que Juan se refiere es *a que no amemos los hábitos del mundo, de las personas, sus costumbres o prácticas pecaminosas. Sus atavíos.*

William MacDonald dice que *el mundo aquí no es una referencia al orbe en el que vivimos, ni a la creación natural que nos rodea. Designa más bien al sistema que el hombre ha erigido en un esfuerzo por hacerse feliz sin Cristo. Puede incluir el mundo de la cultura, el mundo de la ópera, del arte, de la educación -en suma, cualquier círculo en el que el Señor Jesús no es amado ni bien acogido-. Alguien lo ha definido como «la sociedad humana hasta allí donde está organizada en base de principios falsos, y caracterizada por deseos bajos, valores falsos y egoísmo».*¹

¹ Comentario Bíblico de William MacDonald. Ed. CLIE, Viladecavalls, Barcelona, 1992

Hartmut Beyer escribe que Juan no está refiriéndose a la humanidad en general o a la creación, sino más bien a la esfera terrenal que está bajo el control del diablo, el mundo esclavizado por el pecado y la muerte, el mundo en rebelión contra Dios y los suyos.²

La Biblia afirma que Satanás es el dios de este mundo (2Co 4:4). Evidentemente si se refiriera a las personas o a la creación contradeciría la Palabra de Dios en el Salmo 24:1 donde dice que *de Jehová es la tierra y su plenitud, el mundo y los que en él habitan*.

Así que Satanás es dios del mundo caído, de las personas que rechazan a Dios, de la cultura que rechaza a Dios, de las modas, costumbres o maneras de pensar que rechazan a Dios. Y esto es lo que Juan nos exhorta a no amar, a no encariñarnos de ello.

Kistemaker expone que *el amor por el mundo y el amor por el Padre no pueden existir uno al lado del otro... El mundo de pecado está diametralmente opuesto al Padre*.³

Entendiendo el mundo en este contexto como *el modo de pensar, vivir, actuar de aquellos que rechazan a Dios*, Juan nos exhorta a no amarlo.

Amar una cosa nos involucra a ello, nos lleva a interesarnos, a ocuparnos, a invertir tiempo, esfuerzo, dinero en aquello que amamos.

Como dice **Burdick**, *no debemos involucrarnos en el mundo al punto de atarnos emocionalmente al mismo llegando a considerarlo una forma válida de vida. Como pueblo de Dios no debemos considerar sus cosas, sus maneras, sus actitudes y su espíritu como cosas que merezcan valor y aprecio*.⁴

Todos los comentaristas están de acuerdo en que a lo que Juan se refiere que no debemos *amar, sentir cariño, aprecio* es a la mundanalidad de las personas, al hábito pecaminoso de ir en contra de la Palabra de Dios. Ni al mundo ni a sus cosas, como dice la NTV, lo que ofrece el mundo.

- **Si alguno ama al mundo:** Usando la misma línea de pensamiento, las mismas palabras y sabiendo a lo que nos referimos, Juan advierte que aun así, si alguno decide (porque el amor es una decisión) amar, encariñarse, sentir aprecio, hacia los hábitos, estilos de pensamiento, costumbres, actitudes contrarias a Dios que están más bien gobernadas por Satanás (Ef 2:2), entonces...
- **El amor del Padre no está en él:**
 - **El amor:** agape: amor, afecto o benevolencia, específicamente del plural festín de amor.
 - **Del Padre: Pater:** Se refiere a Dios Padre, también significa nutridor, sustentador, protector.
 - **No está en el:** del gr **ou**, indica una negación absoluta. También utiliza la palabra gr **estí** que viene de la raíz **eimi** y significa *obtener, tener, consistir, existir*.

² Las cartas de Juan. Hartmut Beyer. Ed CLIE, Terrassa, Barcelona

³ 1-3 Juan Comentario del NT. Kistemaker, S.J. Santiago. CRC World Literature Ministries, Grand Rapids, 1992

⁴ Las Epístolas de Juan. Donald W. Burdick. Ed Portavoz, Grand Rapids, Michigan, 1996

Así que básicamente lo que Juan está diciéndonos es que no amemos aquello que Dios no ama. No tengamos aprecio, interés, ocupación en aquellas formas de pensar, actitudes, costumbres, etc., que están dominadas por Satanás, por la mundanalidad, por el pecado. Pero sí por el contrario decidimos amar todo esto, la benevolencia, el favor de Dios, su amor Paternal de ninguna manera existe en tal persona. No puede estar el amor de Dios en una persona que ama lo que Dios aborrece.

MacArthur dice que *cada ser humano o bien es un cristiano genuino que se caracteriza por el amor y la obediencia a Dios, o un no cristiano en rebelión contra Dios, enamorado del mundo y esclavizado por el sistema mundano controlado por Satanás (Efe 2:1-3; Col 1:13; Stg 4:4). No existe terreno medio entre estas dos alternativas para alguien que afirme ser nacido de nuevo.*⁵

La Biblia **Kadosh** dice que *amar las cosas del mundo es una clara señal de que la persona no ama a Dios (Mat 6:24; Lc 16:13; Sgo 4:4-5).*

La Biblia **Ryrie** de 1991 dice que *aunque Dios ama al mundo de los hombres (Jn 3:16), los creyentes no pueden amar en modo alguno un sistema mundano organizado contra Dios (1Jn 5:9; Jn 3:19, Sgo 1:27; 4:4).*

Juan es contundente: Si amamos el mundo, no somos cristianos verdaderos, no tenemos el amor del Padre. Dios sigue amándonos, pero su amor no se ha manifestado a nosotros. No es un amor manifestado como Padre, sino como Dios creador. Somos creación suya, no hijos.

¿Por qué Juan es tan contundente con esto?

V.16) Porque todo lo que hay en el mundo: pás: todas las formas de declinación, cualquier cosa que hay en el mundo, cada cosa que hay en el mundo, todo en absoluto de lo que hay en el mundo (refiriéndonos al mundo como la forma de vida, pensar, actuar mundana, sin Dios).

Aquí Juan pasa a explicar o detallar más específicamente lo que para él es el mundo y menciona tres ejemplos:

- Los deseos de la carne
- Los deseos de los ojos
- La vanagloria de la vida

- **Los deseos de la carne: epithumia:** denota un intenso deseo de cualquier tipo. Se traduce como codicia, codiciar, concupiscencia, desear, deseo, pasión. Siempre en un mal sentido. Ro 6:12; Ga 5:16; Ef 2:3; 2P 2:18. Y esto es así porque la **carne** aquí se traduce del verbo gr **sárx** que aunque podría referirse a carne literal en otros contextos, aquí, en este contexto se refiere a *la naturaleza humana con sus debilidades y pasiones, la naturaleza caída.*

Gálatas 5:16 y 17 nos dice que satisfagamos los deseos de la carne ya que estos deseos son contrarios al Espíritu Santo. Y esto es lo que hay en el mundo, en las personas sin Dios, en los círculos de gente, de cultura, arte, moda, negocios donde Dios no está, deseos carnales, pecaminosos contrarios al Espíritu Santo como los que menciona Pablo en **Gal**

⁵ Biblia de estudio de MacArthur. Grupo Nelson, 2011

5:19-21 adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías.

Esto rige el pensamiento, la actitud del mundo sin Cristo y amar al mundo sería amar estas cosas, estos deseos contrarios al Espíritu Santo.

La segunda cosa que está en el mundo según Juan es:

- **Los deseos de los ojos:** Se refiere al mismo deseo ilícito o pecaminoso anterior. El mismo deseo de la carne, pero en esta ocasión, de los ojos. Y en cuanto a los ojos se refiere a la palabra gr **ofdsalmós:** aunque la palabra significa literalmente *ojo*, es evidente que Juan no se refiere a los ojos físicos o literales, sino a lo que miran. Otros pasajes como Mt 20:15 lo traducen como *envidia*, también Mr 7:22. Y muchos de los pasajes en los que aparece esta palabra no hablan de ojos literalmente sino de la manera en la que miran, de los ojos espirituales o morales. De nuestra manera de ver las cosas.

Dice **Hartmut**, que los deseos de los ojos señalan las tentaciones que vienen desde fuera y que estimulan los deseos de la carne.⁶ En realidad, el deseo de la carne es alimentado por lo que ven nuestros ojos.

Los ojos, dice **Hartmut**, son la puerta por la cual entra el mundo al corazón.⁷

Y la tercera cosa que se encuentra en este mundo caído es según Juan:

- **La vanagloria de la vida:** de la palabra gr **alazoneia:** denota jactancia, alarde y se traduce como vanagloria aquí y como soberbia en Sg 4:16. Tiene que ver con altivez (Ro 1:30).

La soberbia, el pecado de Satanás que causó su caída, y forma el vínculo entre los dos enemigos del hombre, el mundo (que corresponde a la concupiscencia de los ojos) y el diablo (como la concupiscencia de la carne).⁸

Fueron las mismas tentaciones que el diablo puso delante de Jesús en el desierto: Le mostró las glorias del mundo que eran vanas. Son los mismos enemigos de la Palabra de Dios que impiden el crecimiento según vemos en la parábola del sembrador: Los del camino: el diablo; los espinos: el mundo; los pedregales: la carne.

A estos tres enemigos: la carne, el mundo y el diablo, se les llama la antitrinidad del mundo.⁹

MacArthur dice que *la frase alude a la arrogancia por las circunstancias favorables que a su vez produce complacencia y ostentación de lo que uno posee para impresionar a otras personas (Stg 4:16).*¹⁰

La **Biblia Siglo XXI** dice que *la soberbia de la vida es la vacua altivez de los que tienen la mente puesta en las cosas del mundo.*¹¹

⁶ Las cartas de Juan. Hartmut Beyer. Ed CLIE, Terrassa, Barcelona

⁷ Idem

⁸ Comentario exegético y explicativo de la Biblia. Roberto Jamieson, A. R. Fausset, David Brown. CBP, el Paso, Texas. 2003

⁹ Idem

¹⁰ Biblia de estudio de MacArthur. Grupo Nelson, 2011

¹¹ Nuevo Comentario Siglo XXI. James Bartley, José Luis Martínez, Rubén O. Zorzoli. CBP, el Paso, TX

Según **William Barclay**, para los antiguos moralistas, el alazón (vanaglorioso) era el hombre que pretendía tener más que nadie y valer más que nadie. El alazón era el fanfarrón; y C. H. Dodd llama a la alazoneía un egotismo desmedido.¹²

Estas cosas, el deseo de la carne, el deseo de los ojos, la vanagloria de la vida, cosas que componen el mundo sin Cristo, el pensamiento de aquellos que rechazan a Dios, es a lo que se refería Salomón cuando expresaba *debajo del sol*.

Una y otra vez Salomón habla de la vanidad de la vida *debajo del sol*. Esta expresión, *debajo del sol*, se refiere al mundo sin tener en consideración a Dios.

Estas cosas, dice Juan, **no provienen del Padre, sino del mundo.**

La NTV lo traduce como “*Pues el mundo sólo ofrece un intenso deseo por el placer físico, un deseo insaciable por todo lo que vemos y el orgullo de nuestros logros y posesiones. Nada de eso proviene del Padre, sino que viene del mundo.*”

V.17) Y el mundo pasa y sus deseos: parágo: la idea es alejarse, irse. Como lo traducen la NTV y la NVI: *El mundo se acaba*.

Tanto las personas como sus deseos pecaminosos, sus envidias, sus celos, contiendas, sus pasiones desordenadas pasan, se acaban, llegarán a su final.

La Biblia de las Américas lo traduce como *el mundo pasa y también sus pasiones*.

Dice Hebreos 9:27 *que está establecido para los hombres que mueran una sola vez y después el juicio*. Todos moriremos, nuestra vida se acabará junto con todo lo que hemos deseado o pensado, todas nuestras experiencias, nuestros anhelos, morirán con nosotros.

El mundo pasa y sus deseos: Teniendo en cuenta el significado del mundo aquí para Juan, está hablando de personas sin Dios, sin Cristo, de ambientes donde Dios no es bien recibido, de círculos donde se practica todo aquello que Dios aborrece. Estas cosas, dice Juan, pasarán, se acabarán.

Para el mundano, el que no tiene a Cristo, aquel cuya única esperanza de vida es la presente, lo que vive ahora, el dinero, la fama, el éxito, el placer, etc., para estas personas, habrá un final desastroso, sin esperanza, una muerte física que les conducirá a la muerte espiritual puesto que vivieron sin amar a Dios y sin importar si Dios aprobaba o no lo que hacían.

- **pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre:** Estas personas vivieron no haciendo su propia voluntad, no la voluntad del placer, del yo, del egoísmo, del diablo, del pecado, cosas que el mundo aplaude y promociona.

A diferencia del mundo que *pasa*, los que hacen la voluntad de Dios *permanecen*, quedan, se arraigan, moran, viven, perduran para siempre.

No se trata de conocer la voluntad de Dios, sino de hacerla y para ello es necesario negarse a hacer la voluntad de la carne, del diablo, del pecado, de aquellos que deciden vivir sin Dios.

¹² Comentario al NT. William Barclay. Ed CLIE 1995

Como dice **Hartmut**, *el que quiere salvarse y permanecer debe convertirse en un hacedor de la voluntad de Dios. Vivir como a Él le agrada y obedecer sus mandamientos como manifestación genuina de su fe.*¹³

¹³ Las cartas de Juan. Hartmut Beyer. Ed CLIE, Terrassa, Barcelona